

De Bravo & Contepomi, arquitectos, y todo lo demás

2005

Publicado en: *INDE Informació i Debat*, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, febrero 2005.

Tras la última serie publicada de despachos de Ciutat Vella, ya es hora de acercarse a alguno del Poble Nou, como aún reciente lugar de asentamiento, hacia donde no hace tanto que van migrando los estudios de arquitectura. Así, para buscar un ejemplo que sea paradigmático de este barrio, se llega a uno de esos antiguos vapores reconvertidos, el llamado “Vapor Lull”, en el número 133 de la calle del mismo nombre. Se trata de una antigua industria de la que se ha preservado una larga nave, de planta baja y dos pisos, y la típica chimenea de ladrillo destinada a evacuar los humos de la caldera de vapor que movía su maquinaria. Rehabilitado por Cristian Cirici y Carles Bassó entre 1996 y 1997, fue incluso obra ganadora de un *Premi Ciutat de Barcelona* el año 1998. Esto por qué con tal distinción el jurado correspondiente quiso resaltar la aportación que esta obra hacía a la recuperación de tipologías fabriles y su transformación en otros usos, en este caso residenciales y de trabajo. Sobre todo ocupado por estudios de diseño, despachos de arquitectura, consultorías de publicidad, etc. Todo lo que poco a poco ha ido haciendo suyo al barrio entero. Pero cada vez más desplazado por viviendas, propiciado por la situación de estos últimos años de burbujeos y especulaciones, por todos criticado y por nadie evitado.

La entrada es agradable, pues de la calle se pasa directamente a un patio que se forma entre un cuerpo de garajes cerrados, donde cada uno de los inquilinos de los *lofts* resultantes en la actuación dejan sus coches, y el edificio principal. Es en este edificio en el que se encuentra un estudio de arquitectura de algo más largo recorrido profesional del que es habitual en esta sección de INDE. Aunque de hecho no mucho más, pues llevan juntos desde 1988: el formado por Lluís Bravo y Gustavo Contepomi.

Claro que hace apenas un par de años que están aquí instalados, pues siempre estuvieron en un piso del Ensanche, con lo que la venida a esta zona les ha supuesto todo un descubrimiento. Se alojan en el último piso, donde se han conservado las vigas de madera vistas, con una buena panorámica, un amplio espacio diáfano para dibujar y maquetar, altas ventanas, mucha luz, con sol desde que sale hasta que se pone, y un altillo bajo la cubierta casi doblando la superficie. Un único mueble divisorio da apoyo a las grandes puertas correderas negras que permiten eventualmente cerrar un vestíbulo y la sala de reuniones, separándolos del resto.

Y en cuanto al equipo humano, previamente Lluís Bravo había estado primero con Víctor Rahola, y antes con Angelina Català, y luego con Albert Blanch, hasta la llegada de Gustavo Contepomi, coincidiendo tres años más con estos dos últimos, hasta quedarse ambos hasta hoy. Ellos mismos comentan la comodidad de asociaciones de este tipo, abiertas, nada rígidas, que permiten maniobrar, y aunque el 90% de las cosas sí se hagan asociados siempre se pueden hacer otras con independencia.

Cuentan con cuatro arquitectos colaboradores y hasta doce personas según sea la demanda de trabajo. Otros muchos colaboradores externos participan en los proyectos con su propia infraestructura, sobre todo para las instalaciones, cálculos estructurales, mediciones, etc. Sin embargo, adelantan la poca especialización interna que al final tienen, pues el personal del despacho se encarga de principio a fin de cada proyecto. Ejemplo, pues, del ideal desempeño de una visión generalista del arquitecto, ahora que parece como si se nos quisiera obligar a todos a “especializarse o morir”. Pero no es así. Mientras haya un solo ser humano sobre la faz de la tierra que aspire a vivir su vocación generalista de arquitecto existirán estos en el mundo. Es una simple cuestión de libertad. Por mucho que se grite en uno u otro foro sobre una necesaria especialización de la profesión. Siempre habrá quien de manera callada haga su propio camino, digan lo que digan los pretendidos expertos del tema.

Una peculiaridad más de Bravo & Contepomi es que casi no tienen clientela privada, pues confiesan los dolores de cabeza que les da, también por no permitir tantas veces la flexibilidad

con la que suelen trabajar. Pero luego, curiosamente, tampoco sin pretenderlo de forma explícita, su obra pública se ha ido concentrando en gran parte en torno a programas escolares, rehabilitación y escuelas en edificios preexistentes rehabilitados. En una espiral de fácil encasillamiento, que propicia que cada escuela que realizan hace más fácil que les llamen para otra similar. Especialmente cuando han acabado siendo este tipo de obras las de mayor fortuna crítica, las que mejor clasificadas les han quedado en convocatorias de premios como los FAD, las que más les han publicado, como son -por ejemplo- sus escuelas en Caldes de Montbui (1986-1994) o en Terrassa (1991-1996).

Por otra parte, también los dos desde 1988 simultanean su ejercicio como profesionales liberales con la docencia universitaria de expresión gráfica, tribunales de PFC y hasta clases en programas de doctorado: “lo que hacemos en el estudio es lo que explicamos en la escuela”. Y a su vez “en clase de proyectos hablamos mucho de dibujo, mientras que en clase de dibujo hablamos mucho de arquitectura”, en una constante y mutua retroalimentación: “nunca se trata de aprender dibujo como una técnica aislada”. Hasta llegan a contar que de hecho se conocieron por el dibujo, cuando en la escuela se vieron mutuamente sus dibujos.

Ante esta persistente presencia de la expresión gráfica en sus ocupaciones, no por casualidad el color aparece en sus obras como un valor especial. Así, los estudios de color en sus proyectos se convierten en algo importante cuando, como ellos mismos reconocen, no se trabaja mucho con el color en Cataluña. Para ellos el color “tiene que ver con conocer bien el contexto del que partimos. Entonces, el color es como una herramienta para conseguir cierta integración. El color y las texturas, o el color aplicado más como superficie que como volumen”. Véanse sino sus viviendas en la barcelonesa avenida de Francesc Cambó (1998-2003). Y no en vano, por ejemplo, el patio de la piscina que han construido para la remodelación de la masía de “Can Segarra” en Castellbisbal (1987-1988) recuerda tanto las coloristas piscinas *pop* de David Hockney. Al final, es una satisfacción ver premiado este esfuerzo cromático, cuando los vecinos empiezan a contagiarse de tales posibilidades y aplican en sus casas esos mismos tonos o similares. Toda la correspondiente zona de la avenida de Francesc Cambó está quedando positivamente afectada por ello.

Por último, vale la pena entresacar otra singularidad que arrastran casi ya desde el principio, la preocupación ecológica que les lleva a implementar en sus obras recursos de arquitectura solar pasiva, criterios de ahorro energético y de sostenibilidad medioambiental. Cuando parece que de pronto si ahora alguien realiza una cubierta verde se vende como si fuese una original novedad. O cuando alguien introduce un entendimiento ecológico en sus proyectos todavía parece un destacado avanzado. Si ¡hace decenios que hay arquitectos que hacen todo eso sin tanto bombo y platillo!, como ellos mismos, según se ve por ejemplo en la vivienda unifamiliar aislada de Montral (1988-1989): “criterios de optimización energética, en el sentido de aprovechar al máximo las posibilidades de una adecuada implantación en el lugar (orientación, disposición del proyecto en sección para el máximo aprovechamiento pasivo de la energía solar -o para la protección de sus efectos-, utilización de materiales idóneos, diseño de elementos arquitectónicos especialmente eficientes como voladizos, galerías vidriadas, porches, cubiertas-jardín, disposición semienterrada, etc.)”. Todo lo que cual profeta en el desierto anuncia Rafael Serra hace una treintena de años. Pues, si tan escasos siguen siendo los que las exigencias ecológicas les pesan tanto como que una puerta abra bien, es por qué ni su generación ni la anterior ni la posterior acaban de entender a fondo que esto ya es una obligada necesidad en la que los arquitectos deben ir otra vez por delante. Aunque Lluís Bravo y Gustavo Contepomi argumentan más allá, lo cual no deja de darle mayor calado al asunto: “la utilización de estos criterios no se debe tanto a la imperiosa necesidad actual de su consideración por ineludibles razones de sostenibilidad, como a la mayor cualidad y confort ambiental para los usuarios, y a la no menos destacable cualidad paisajística y de integración armónica al contexto natural y/o urbano, histórico y cultural.” Integración que quieren dejar claro es una voluntad inequívoca que ha marcado su práctica proyectual desde sus inicios.

Pero hasta que no se integre con coherencia como una formación de principio a fin en el desarrollo de toda la carrera, si sólo optativas y libres configuraciones son las que lo recogen,

el joven arquitecto seguirá pensando que es una opción tan sólo optativa y libre de asumir o no. Mientras, el tiempo pasa y el planeta se nos desvanece ya no tan poco a poco. ¿Quién se va a crear la obligación moral del reciclaje de residuos?, si los contenedores existentes por manzana no dan ni para... ¿el papel de una sola escalera?, ¿las latas de una sola marca?, ¿el vidrio de una sola borrachera? (A pesar de ser la ciudad más densa de Europa, siempre nos encontramos los mismos cuatro gatos ante los contenedores de reciclaje). Así está el entendimiento de las cosas, también entre los supuestos “expertos”: sólo una solitaria voz se alzó reivindicando aprovechar a fondo la gran oportunidad que era hasta hace bien pocos días el redactado del “Libro blanco” de la titulación de arquitecto, para que se recogiese una seria renovación de contenidos en pro de la clamorosa necesidad de actualización del plan de estudios de arquitectura. El frío desinterés con que se recibió tal apremio es de temer que no es sólo por qué todos menos uno eran de la generación de los que tienen medio siglo o más sobre sus espaldas. “Eso a postgrado”, fue la contestación de rechazo que encontró aparente unanimidad. Y sin embargo, ¿alguien piensa que aprender los criterios para que las puertas abran bien es un tema de especialización?

FOTOS

Foto 1

Lluís Bravo y Gustavo Contepomi (foto: Rafael Vargas).

Foto 2

Viviendas en la avenida Francesc Cambó, Barcelona, 1998-2003 (foto: Rafael Vargas).

Foto 3

Escuela, Caldes de Montbui, 1986-1994 (foto: Lluís Casals).

Foto 4

Escuela, Caldes de Montbui, 1986-1994 (foto: Hisao Suzuki).

Foto 5

Remodelación de la masía de “Can Segarra”, Castellbisbal, 1987-1988 (foto: Lluís Casals).

Foto 6

Vivienda unifamiliar aislada con criterios ecológicos, Montral, 1988-1989 (foto: Lluís Casals).

Foto 7

Vivienda unifamiliar aislada con criterios ecológicos, sección, Montral, 1988-1989.

Foto 8

Residencia de ancianos y centro de día, Sant Andreu, 2001-2004 (foto: Gustavo Contepomi).

Foto 9

Escuela en el Vapor Marcet, Terrassa, 1991-1996 (foto: Lluís Casals).